



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

LA FILOSOFÍA COMO PALPITAR LITERARIO EN DIÁLOGO DE SENTIDOS Y SENTIRES A TRAVÉS DE LA ESCRITURA Y LA LECTURA

PHILOSOPHY AS LITERARY BEATING IN DIALOGUE OF MEANINGS AND FEELINGS THROUGH WRITING AND READING

FILOSOFIA COMO BATIDA LITERÁRIA EM DIÁLOGO DE SIGNIFICADOS E SENTIMENTOS POR MEIO DA ESCRITA E DA LEITURA

FILOZOFIO KIEL LITERATURA TAKTO EN DIALOGO DE SIGNOJ KAJ SENTOJ PER SKRIBO KAJ LEGADO

Claudia Arcila Rojas²¹

Resumen

Con el propósito de cruzar las voces de la filosofía y la literatura para delinear los horizontes de sensibilidad que amparan la labor pedagógica, este territorio hermenéutico que pone en escena los sentidos y los sentires que tienen expresión a través del lenguaje, indaga los rostros y las rostredades de la pregunta como cimiento formativo en las diferentes texturas que constituyen los espacios, los tiempos y los acontecimientos que emergen en los encuentros con la lectura y la escritura. En el hogar de las palabras que también es morada del ser y del aparecer del ser humano en la vida, se defiende la tesis del retorno a la filosofía como un viaje por el bosque literario; una experiencia de sumergimiento en las historias que devuelven la memoria de la tierra y sus enigmas en franco desafío con la muerte. De esta manera, se emprende la travesía interpretativa de los sucesos que dan cuenta de la vida y de las diferentes emociones para asumirla o resistirla: dialéctica del cuerpo y las emociones, de las prohibiciones y las transgresiones, del espacio y el tiempo, de las voces y las memorias que retornan del pasado para dialogar con el presente desde la pregunta por la libertad que nos hace dueños de nuestras decisiones.

Palabras clave: Libertad. Renacimiento. Filosofía. Literatura

Abstract

With the purpose of crossing the voices of philosophy and literature to trace the horizons of sensitivity that protect pedagogical work, this hermeneutical territory that

²¹ Doctora en Filosofía y docente investigadora de la Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Colombia; perteneciente al grupo de investigación "Somos palabra". E-mail: claudia.arcila@udea.edu.co



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

puts on stage the senses and feelings that have expression through language, investigates the faces and the truths of the question as a formative foundation in the different textures that constitute the spaces, times and events that emerge in the encounters with reading and writing. In the home of words, which is also the dwelling place of the being and the appearance of the human being in life, the thesis of the return to philosophy is defended as a journey through the literary forest; an experience of immersion in the stories that return the memory of the earth and its enigmas in open defiance of death. In this way, the interpretive journey of the events that account for life and the different emotions is undertaken in order to assume or resist it: dialectic of the body and emotions, of prohibitions and transgressions, of space and time, of voices and memories that return from the past to dialogue with the present from the question of freedom that makes us masters of our decisions.

Keywords: Liberty. Renaissance. Philosophy. Literature

Resumo

Com o propósito de cruzar as vozes da filosofia e da literatura para traçar os horizontes da sensibilidade que protegem o trabalho pedagógico, este território hermenêutico que põe em cena os sentidos e sentimentos que se expressam através da linguagem, investiga os rostos e as rostredades da questão como um fundamento formativo nas diferentes texturas que constituem os espaços, tempos e acontecimentos que emergem nos encontros com a leitura e a escrita. Na casa das palavras, que é também a morada do ser e o aparecimento do ser humano em vida, a tese do retorno à filosofia é defendida como uma viagem pela floresta literária; uma experiência de imersão nas histórias que devolvem a memória da terra e seus enigmas no desafio aberto à morte. Desse modo, o percurso interpretativo dos acontecimentos que dão conta da vida e das diferentes emoções é realizado para assumi-la ou resistir a ela: dialética do corpo e das emoções, das proibições e transgressões, do espaço e do tempo, das vozes e das memórias que voltar do passado para dialogar com o presente a partir da questão da liberdade que nos torna senhores de nossas decisões.

Palavras-chave: Liberdade. Renascimento. Filosofia. Literatura

Resumo

Kun la celo transiri la voĉojn de filozofio kaj literaturo por spuri la horizontojn de sentemo, kiuj protektas la pedagogian laboron, ĉi tiu hermeneŭtika teritorio, kiu ludas la sentojn kaj sentojn, kiuj estas esprimitaj per la lingvo, esploras la vizaĝojn kaj aspektojn de la afero kiel forman fundamenton en la malsamaj teksturoj, kiuj konsistigas la spacojn, tempojn kaj eventojn, kiuj aperas en la renkontoj kun legado kaj skribo. En la domo de la vortoj, kiu estas ankaŭ la loĝejo de la estaĵo kaj la apero de la homo en la vivo, la tezo de reveno al filozofio estas defendita kiel vojaĝo tra la literatura arbaro; sperto de mergo en la rakontoj, kiuj reportas la memoron pri la tero kaj ĝiajn enigmojn en la malferma defio al morto. Tiamaniere, la interpretanta vojo de la eventoj kiuj rakontas la vivon kaj la malsamajn emociojn estas efektivigita por supozi aŭ rezisti ĝin: dialektiko de la korpo kaj emocioj, malpermesoj kaj malobeoj, spaco kaj tempo, voĉoj

IΦ-*Sophia*

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

kaj memoroj revenantaj de la pasinteco. dialogi kun la nuntempo el la afero de libereco, kiu igas nin mastroj de niaj decidoj.

Ŝlosilvortoj: Libereco. Renaskiĝo. Filozofio. Literaturo

INTRODUCCIÓN

Desde el presupuesto de la filosofía como territorio lingüístico en inquietud y despliegue de las intimidades, vínculos, fugas y transgresiones con el lenguaje, asistimos a la contemplación y comprensión de la vida, en apertura a la experiencia de mirarnos como hacedores de la palabra en el cultivo del pensamiento. Cultivar los pensamientos y hacerlos florecer a través de la palabra, implica entregarnos en lo que somos, en lo que sabemos, en lo que hacemos y en los propósitos que trazamos para crear con los nuevos significados que emergen de dicho territorio. Las palabras son los corredores por donde ingresamos y por donde salimos de la casa del ser; en ellas se acoge o se expulsa la presencia del otro; con ellas recibimos y despedimos; desde ellas regresamos o continuamos en partida. Quedarnos en las palabras es tatuarnos en la memoria indeleble que grafica en nuestro cuerpo la cicatriz de la herida.

Llegamos con la herida de la muerte y transitamos con la herida del amor para sabernos en la herida de la vida: Hernández (1974); en la herida que nos reúne para aprender mientras dejamos las señales de lo que hemos recorrido, de lo que hemos leído y escrito; las señales de lo que somos, de lo que estamos siendo y de lo que continuamos siendo en cada silencio, en cada expresión, en cada gesto que delinea el recuerdo de lo que dejamos y de lo que construimos; el territorio con el que somos y del cual nos desprendemos; al cual renunciamos para emprender nuevas travesías.

En este sentido, el propósito de trenzar los referentes semánticos de la filosofía y la literatura, conduce a escudriñar la disposición retórica que viene adobada por el devenir dialéctico en inquietud por las posibilidades del ser humano frente a sus circunstancias; la perplejidad frente al “estímulo agonístico incierto sobre la dirección qué tomar” (COLLI, 2005, p. 97); la vida misma puesta a prueba; la vida humana en la profundidad y amplitud de su sensibilidad para un aprender recordando, descifrando y confrontando el desafiante gesto del enigma: esa “primera aparición de una fractura



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

interior en el hombre de pensamiento” (COLLI, 2005, p. 97); ese arrojó con el cual la palabra explora los sentimientos desconocidos de la disolución, la finitud, la desaparición. Estar frente al acontecimiento que puede definir el estado del no estar; retarse ante la muerte; desafiarla o sucumbir en su contundencia; aceptar esta transición como portal de renacimiento.

Ante esta exégesis pedagógica, la filosofía en abrazo con la manifestación estética del lenguaje, posibilita en lo humano su condición incendiaria de posibilidades: Ortega y Gasset (1983) hacia nuevos rumbos de sentidos y sentires que permiten pensar la formación en el despliegue “de un talento artístico de alto nivel, que se descarga desviándose, tumultuoso y arrogante, hacia la invención de un nuevo género literario” (COLLI, 2005, p. 97); un nuevo sendero en el que, necesariamente, la pregunta por la educación vuelve a sostenerse en el compromiso gnoseológico y ético que asume el conocimiento como un insumo para trascender lo humano hacia la contemplación y comprensión de lo bello, lo bueno y lo verdadero; es el propósito dirigido a “liberar la “paideia” de los fines particulares y a veces toscos que habían introducido en ella los sofistas anteriores” (COLLI, 2005, p. 98) para poder “ofrecer el conocimiento y enseñar la excelencia” (COLLI, 2005, p. 98).

No hay pues, duda, de que este camino formativo está inspirado “por el demonio literario, vinculado a la tradición retórica, y por una disposición artística que se superpone al ideal del sabio” (COLLI, 2005, p. 97) dentro de una idea de la filosofía excluida de la vibración crítica, creativa y propositiva que permite el arte.

En esta dirección, el aporte de Platón, al inventar “el diálogo como literatura, como un tipo particular de dialéctica escrita, que presenta en un marco narrativo los contenidos de discusiones imaginarias a un público indiferenciado” (COLLI, 2005, p. 94), permite hacer de la pregunta el camino sobre el cual los rostros y las rostredades de la búsqueda conducen hacia las diferentes texturas formativas que constituyen los espacios, los tiempos y los acontecimientos que emergen en los encuentros con la lectura y la escritura.

En estos movimientos interrogativos, la experiencia de búsqueda promete un llegar como verbo vital que comunica con el crear, con el acto genuino de la vida que



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

renace sin que la herida del amor duela; sin que las huellas de lo vivido se conviertan en un fantasma que nos persigue para atacarnos; es llegar sin miedo, sin resentimiento, sin mentiras; es llegar aunque la ausencia sea un rostro con el cual se dialoga en la intimidad del monólogo. Poder retornar a la palabra de la ausencia es poder hacer vivencia de lo que leímos y de lo que escribimos; es volver a sentir el cuerpo de la palabra mientras recorremos los territorios sensibles y estéticos del encuentro con la literatura; mientras saboreamos los sentidos que salen de la boca mientras la mano roza tímidamente su silueta: Cortázar (2008); es salir corriendo cuando estamos en riesgo de perder nuestras cabezas; es volver a empezar cuando decidimos no quedarnos inmóviles al borde del camino: Benedetti (2015), es finalizar sin retorno cuando, a pesar de todo, la decisión es pensarnos sin sangre pese a que en nuestras palabras todavía palpitan las heridas. Escribir con sangre: Nietzsche (2003), será entonces, la acción catártica y terapéutica a través de un leer-nos como sanación en el lenguaje; en su voz memoria, imaginación, ilusión y aliciente; en su voz literaria que le entrega a la filosofía la fuente de su auténtico nacimiento.

No se trata pues, de equiparar tensiones irreconciliables con la apreciación dominante de la filosofía como portal de afecto con la sabiduría e, incluso, como premisa de cuestionamiento frente al lugar que ocupamos, del cual venimos y al cual nos dirigimos, como un llegar a todo acontecimiento de la vida. En esta mirada que privilegia los hallazgos investigativos frente al diálogo entre filosofía y literatura, se abre el puerto pedagógico en el mismo interés de poner en florecimiento las palabras para descryptar las herencias dogmáticas que declaran la desterritorialización de la formación de las circunstancias y desafíos de los sujetos puestos en pregunta por sí mismos, lo cual significa, expuestos a su devenir como otredad.

En esta perspectiva, el llegar como un redescubrir el hogar de las palabras, es comprender que su dinamismo pensante edifica la casa del ser y de su aparecer en humanidad vital, y de esa misma manera, ese hogar deviene como travesía del retorno a la filosofía, mediante un viaje simbólico por la frondosidad literaria: volver al territorio de las preguntas por los mismos tránsitos desde el pasado al presente y de este, al futuro; llegar a sus espacialidades de la sabiduría en medio de los desnudamientos y



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

arrebatos literarios, cuya experiencia de profundidad narrativa dialoga con los recuerdos de los elementos sagrados y sus misterios palpitantes de la certeza de lo finito en apertura al extrañamiento como efecto del renacimiento. En esta vía, se transita la pregunta por los acontecimientos donde la dialéctica de la vida comulga con el cuerpo y las emociones, con las prohibiciones y las transgresiones, con el espacio y el tiempo, con las voces y las memorias que tejen el pasado y el presente en una decisión que le apuesta a la libertad.

DESARROLLO DEL TEMA

El lenguaje como morada del ser, del hacer, del pensar y del nombrar del ser humano, supone siempre un llegar a los espacios y a los tiempos que están siendo retratados o recordados para justificar, en la huerta de las memorias, toda despedida. Siempre llegamos aunque la herida de la muerte silencie los labios y seque la boca; siempre llegamos por la palabra que dejamos y por el silencio que la envuelve; siempre llegamos por esa palabra y por ese silencio; por esa memoria que somos aunque nos estemos alejando en las vivencias que tejen nuevos recuerdos en sus travesías por el lenguaje. Llegar es la acción de la vida. El verbo con el cual estamos ante cada momento y circunstancia. Pero no llegamos solos: estamos con las herencias y donaciones del pasado; estamos con los rostros y las palabras que otros territorios nos han dejado; estamos con la experiencia que se despliega en el cuerpo como un texto en múltiples lenguajes de enunciación y confinamiento. El texto de la experiencia de un sujeto que se le ha fugado a la muerte para atarse a la vida; de un sujeto que muere en su propio texto para renacer en el elixir de la literatura que embriaga a la filosofía para pensar la formación por los oasis de la voluntad y el deseo que han dejado atrás el desierto de las prohibiciones.

Recorrer, entonces, los momentos y los recuerdos que han pasado a ser evidencia de nuestra historia, significa sincerarnos con los sentidos y significados que le otorgamos a la vida; significa también confrontarnos con la intimidad para trascender de la mismidad que nos limita en los vínculos y fugas con el lenguaje. Significa decidir



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

cómo estar en el mundo, con qué memorias reencontramos, con cuáles rostros hacer presencia, desde qué sentidos acercarnos, y ante qué circunstancias distanciarnos.

Significa llegar a los territorios de la palabra y también a los del silencio; llegar sin deudas con el pasado para poder retornar a él con el aprendizaje de sus heridas; para poder recorrerlo sin el temor que nos produce el habernos sentido traicionados, o el haber traicionado, incluso muchas veces, en nombre de la buena fe o en la voluntad de causar el menor daño posible.

Significa emancipar la intimidad de su profundidad para ser honestos con el lenguaje, es decir, para no traicionar lo que sentimos frente a la vida, frente a su compleja envoltura de logros y desencantos; su turbulenta declaración de pruebas y su cálida recepción de ilusiones y promesas fracasadas.

Significa hacer de los momentos una buena razón para abonar recuerdos que convoquen al lenguaje de las sonrisas y a los aprendizajes de la alegría; significa hacer de la felicidad un derecho de las decisiones y una tarea que nos comprometa sin el escepticismo de la hipocresía.

Significa posibilitar los encuentros para sanar heridas, para liberar fantasmas, para vencer los silencios que se originan en el miedo y la cobardía; para llegar en la voluntad de quien decide partir en busca de nuevos horizontes; o de quien ya está encontrando las rutas para seguir construyendo su vida. Significa reconocer el espacio como un camino en el cual recorreremos los hilos de la fantasía sin descender la lámpara de la realidad ni apagar el fuego de la historia.

Así, los espacios literarios que tienden puente con la filosofía, son también los tiempos de quienes encuentran en las palabras una causa para mirar la vida desde otras alternativas. Espacios del amor, de la vida y de la muerte. Espacios para renacer en la posibilidad de un mundo guiado por la antorcha del conocimiento, y en tal sentido, por los gestos colectivos que luchan por la libertad al ser la expresión de la realización de la justicia y con ello, de la transgresión de todo aquello que se declara como inmutable orden de lo establecido.

No es gratuito que, desde la notificación mítica de la prohibición se incentiva la voluntad y la inquietud de la transgresión. Superar el condicionamiento que restringe la



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

experiencia vital trazándole límites a la posibilidad de hacer propias y cercanas las imágenes y los imaginarios del mundo, significa desafiar la palabra y su mensaje de promesa; significa desear y padecer aquello que trasciende lo posible, que sugiere el riesgo, el límite, el vértigo de lo finito; la palabra que conjura los ruidos que enlodan las más reveladoras melodías para poder escuchar en silencio “como uno escucha internamente para extraer de la noche del olvido algo que conoció antes” (ANÓNIMO, 2010, p. 68).

Desde este horizonte, no basta con ser moldeado para heredar el paraíso, como podría declararlo la voz punitiva de la pedagogía. Es necesario construirlo desde la experiencia y el sentimiento del retorno donde se vuelve a escuchar el sentido del esfuerzo, del sacrificio y la desobediencia que empuja a restablecer el vínculo con el derecho a construir la belleza; la experiencia de la libertad donde las mismas cadenas de la felicidad otorgada, son rechazadas para hacer del extravío una ruta hacia la bondad de la orfandad, el abandono y el desnudamiento.

Estar expuesto en la culpa y hacer de esta el texto y el pretexto de un cuerpo emancipado, constituye el duelo de la existencia; el hecho mismo de errar en el albedrío del asombro, de lo siniestro, de lo terrible; errar como desacierto y como incertidumbre; errar para encender la antorcha de la pregunta en un paisaje de páginas donde no se prometen respuestas.

La transgresión es, desde esta imagen mítica del universo, una negación de la vida como respuesta; como catálogo impositivo donde el nombre de la ley y el temor a su mandato es puesto bajo sospecha. Negar lo perfecto como expresión de inmovilidad, como decreto absoluto, como sometimiento y, en tal sentido, negar la vida sin sensibilidad, sin dolor, sin la intensidad propia de estar en peligro en los caminos misteriosos de lo desconocido.

Ante estos criterios, el sentido del devenir y de la contradicción hacen parte de la experiencia de estar con el otro y con lo otro desconocido; con lo que no ha sido reconocido ni escuchado; con la otredad dispuesta a compartir la culpa de nuevas búsquedas, lo cual también implica compartir el deber de enmendarla como suplicio que condena; es transmutarla como posibilidad donde la diferencia y la alteridad asumen la



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

obra de lo humano como carencia, como deseo, y por eso mismo, como nueva construcción de sentido.

Ante estas premisas, lo sagrado y lo profano se conjugan en la transgresión para iniciar el trayecto estético donde palpita el paroxismo, el éxtasis: el orgásmico acontecer del sacrificio hecho palabra en una nueva expresión de la belleza. Es en el sacrificio donde se inaugura el desafío de lo divino como temor, y se asume lo divino como acción sublime donde el cuerpo de la naturaleza y de lo humano trazan un mismo territorio de acontecimientos; la fuerza de la vida en la dialéctica del esfuerzo; la creación del trabajo y la creatividad de la mano; la transformación del hombre desde los elementos instintivos y racionales que hacen de lo salvaje un precedente de la utopía. Cumplir el deseo; desafiar la norma y la normalidad que impone; metamorfosear el rostro de la aceptación y convocar la confrontación de la negación, hace parte de una ontología vital donde la transgresión es sentir el cuerpo y su inexplorada geografía de sentidos; su profunda paginación de escenas.

Sin duda, “La condición humana es corporal y nuestro cuerpo sigue siendo un misterio para nosotros” (LE BRETON, 2010, p. 108) y por ello mismo, el misterio es el palpito de las sensaciones para producir el desbordamiento, la fuga de sí hacia su propio retorno; la alteración de la conciencia que toca con la cabeza la copa del firmamento mientras los pies se descuelgan en los umbrales del abismo (BOLÍVAR, 1978). El delirio ante el tiempo que se afirma como “el padre de los siglos; [...] el arcano de la fama y del secreto; [el que no tiene sepulcro porque es] más poderoso que la muerte; [el que mira] lo pasado; [...] lo futuro” (BOLÍVAR, 1978, p.406).

Recorrer esta experiencia y posicionar el límite como instante y momento de la existencia, corresponde a elegir el espacio literario y filosófico como fugacidad y morada de un cuerpo que muere y renace; de un cuerpo que vive en la medida en que se atreve a ser otro. Vivir es ser otro (PESSOA, 2008); es transmutar como identidad, como humanidad, como yoidad y otredad donde un nuevo riesgo es la posibilidad de una nueva muerte; de una nueva vida; de una nueva página que hace memoria de los relatos donde palpita la belleza.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

En esta vitalidad renovada, la prohibición gesta la transgresión como acto que indaga por la liberación y que permite yuxtaponer lo sagrado y lo profano en el tejido simbólico que ritualiza el mundo desde las vivencias que los sujetos reivindican en él. El referente mundano de la existencia; de ser en el mundo y en sus contingencias posibilita un espíritu ceremonial de lo cotidiano, donde la misma vida se convierte en un grial de nuevas, reinventadas e hidratantes circunstancias.

La yoidad en las circunstancias: Ortega y Gasset (2005) es también la otredad en potencia, y por lo mismo, en riesgo vital que abona el escenario del acto. Es en la dimensión estética de toda manifestación del lenguaje donde este horizonte de posibilidades integra lo sagrado y lo profano en esculpimiento del deseo. El sujeto es en el deseo; en el retorno a lo divino donde deja de ser el mito, en su sentido fundacional, el guion de la actuación humana. Es la divinidad del lenguaje la que convoca a un reencuentro con lo profano y lo sagrado en la síntesis del pecado, es decir, en la transgresión donde la voluntad es movida por el deseo de una nueva creación. Retar lo divino soberanizando el deseo; crear para transmutar el paraíso y definir una nueva poética desde el dolor y el éxtasis. En el resorte de la prohibición y la transgresión se cumple la tensión en el rompimiento de la ley como elevación de la autoridad del sujeto sobre sí mismo, sobre el “lugar y el tiempo en que el mundo se hace carne” (LE BRETON, 2010, p. 17); sensibilidad, provocación de libertad, plenitud y felicidad.

Por esta razón, se hace necesario superar los códigos, los manuales, las estandarizaciones y los parámetros que deciden nuestra formación y preparación para contribuir a las lógicas del mndo; consumir la colocación ante lo prohibido y asumir el riesgo: la orfandad, la desprotección y el desalojo. Desear lo perdido, lo ausente y aún lo inexistente; desear intensamente la vida como experiencia para morir y renacer en las textualidades del arte.

Renacer en una espiral de extrañamiento y asombro, descifrando el nuevo rostro que mira el mundo en su carnalización de eventos. Mirar y sentir la vitalidad sensible que encarna lo profano en lo sagrado para agonizar en lo humano y salvarse en lo poético. Transgredir es habitar poéticamente el mundo: Hölderlin (1983) e interpretar la herida que somos, el dolor que nos asiste y la belleza que nos aguarda. Ser en el cuerpo



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

y en sus bifurcaciones biográficas; en los relatos amnióticos que superan la esfera maternal: Sloterdijk (2014) para inventar y reinventar sentidos; nuevas búsquedas y preguntas que, sin duda, sugieren seguir pensando la pedagogía placentaria: Onfray (2016).

Ser en este despliegue estético es también entender el cuerpo posicionado ética y políticamente, lo cual significa desmarcado de los registros hegemónicos, en resistencia a las continuidades temporales que deciden las formas de vivir y morir de los sujetos; significa también retar el dogma económico y privilegiar el simbolismo estético que propone otros eventos y contemplaciones de lo real, de la realidad y de los reales que hacen experiencia carnal del mundo.

En suma y en síntesis, asumir el éxtasis de lo divino desde el encumbramiento poético que rompe las cadenas de la opresión para hallar las luces de un nuevo tiempo; el fuego interior que alienta a imaginar la máxima felicidad posible: Bolívar (1971), movilizándolo el deseo desde la imaginación y el derecho de cumplir la escena narrativa donde el sujeto se desaloja para enrostrar el peligro, mirar lo desconocido y experimentar la seducción de la utopía, incluso, al riesgo de la agonía, del suplicio y el sacrificio.

En este monólogo íntimo el sujeto es un personaje en su propia mediación estética; es el autor y el actor de la arquitectura trágica que, a modo de unas ruinas circulares: Borges (2002) sueña y desea una espacialidad ilusoria donde se asume la culpa de ser el sueño que otro ha soñado. Afrontar el castigo divino “por una culpa que no es igualmente compartida por todos” (GIRARD, 1986, p. 10); una culpa propia, tatuada en el cuerpo como transgresión irrenunciable de lo prohibido.

Textualidad, intratextualidad, intertextualidad, metatextualidad: un trayecto por la profundidad vital del lenguaje

Crear desde el texto, asumirnos en la experiencia de tejer el pensamiento con el pulso del lenguaje y descifrar en la palabra el código oculto de lo humano, hace parte del recorrido por la vida como una textualidad de memoria donde se alojan los recuerdos de la humanidad y sus errancias. Somos gesto en la voluntad de vivir, aunque



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

el acto de la vida pueda parecernos un impulso trágico que nos arroja para iniciar, en medio de esfuerzos matizados por la fatalidad y la esperanza, el recorrido de experiencias hacia la muerte. La vida de los seres humanos acontece en el drama, en un ir y venir en el mundo donde cada yoidad pretende realizarse en el exhaustivo quehacer de la acción que se ejecuta para ser vínculo con la existencia. La vida, afirma Ortega y Gasset, es “pura tarea e inexorable quehacer” (1965, p. 45) donde “para ser hay que actuar” (ORTEGA Y GASSET, 1965, p. 46). “Se vive desde el porvenir, porque vivir consiste inexorablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a sí misma” (ORTEGA Y GASSET, 1994, p. 120).

Sin embargo, la vida, en su actuación, también es decisión y voluntad de refugio, de soledad, de intimidad, de encuentro ontológico donde renacen otros sentidos de la existencia; otras valoraciones y sensaciones del cuerpo en relación vivencial consigo mismo, en lectura de su espacio sin vínculo con el espacio exterior ni sus estímulos. Por ello, todo sujeto puede:

[...] de cuando en cuando, suspender su ocupación directa con las cosas, desasirse de su derredor, desentenderse de él, y sometiendo su facultad de atender a una torsión radical --incomprensible zoológicamente--, volverse, por decirlo así, de espaldas al mundo y meterse dentro de sí, atender a su propia intimidad o, lo que es igual, ocuparse de sí mismo y no de lo otro, de las cosas (ORTEGA Y GASSET, 2004-2010, p. 535).

La vida va graficando el texto que somos como cuerpo en riesgo y en movilidad de logros y desgastes; la vida nos expone a un mundo que arde en el devenir de sus contradicciones: Heráclito (1994); nos ubica en el arco de la vigilia para movernos en la flecha que finalmente es punzada al sueño de la muerte: “Nombre del arco es vida; su función es muerte” (EGERS; JULIÁ, 1994, p. 386). Pero en esta metáfora del arco y la flecha también resuena el río en el adagio de la melodía, y no precisamente para anunciar sus piedras, sino para dejar resplandecer sus cuerpos que emergen de la liquidez y redondez amniótica en un corazón que danza mientras palpita.

En este devenir, nacer a la vida es habitar el lenguaje en un emprender y aprender a enfrentar las adversidades, siendo personajes de una historia que se pregunta



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

y se redacta como si fuéramos un libro en el palimpsesto de las vivencias. Por ello, devenimos incesantemente como textualidad de circunstancias. Evocamos el arco, ya no desde la flecha, sino desde la lira donde el eco poético nos retorna a la intimidad del texto que somos; a la profundidad del silencio donde tienen origen la melodía y manifestación el poema:

Lo poético es poesía en estado amorfo; el poema es creación, poesía erguida. Sólo en el poema la poesía se aísla y revela plenamente. Es lícito preguntar al poema por el ser de la poesía si deja de concebirse a éste como una forma capaz de llenarse con cualquier contenido. El poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre (PAZ, 1979, p. 14).

De este encuentro germina la melodía entre estrofas filosóficas, literarias y pedagógicas para descifrar la vida, para plegar sus sentidos y orquestar su intimidad imbricada como gramática de lo humano. Su textualidad es desnudamiento vital hecho sentido. Es la expresión de la materia en sus diferentes desdoblamientos; es el devenir del mundo como fenómeno de los rituales y las cotidianidades que construimos y comprendemos para ocupar un lugar en la realidad que nos define.

Pero la textualidad también es el destello de la creatividad e imaginación que le antepone al mundo un registro de obras e imágenes para cuestionar, superar o transgredir realidades que se fundamentan en la desigualdad para marginar otras concepciones de la vida. La textualidad es así la composición potencial de otras escenas; la redacción de otras prácticas que movilizan el imaginario en la metatextualidad de un anhelo colectivo. Por tal razón, el sujeto se encuentra en una experiencia de permanente metatextualidad, en la medida en que se remite críticamente a los tiempos y espacios del lenguaje para configurar su discurso. En él, la palabra es un campo de referencias por donde toman forma los personajes y los actos del pensamiento; la palabra es una puerta abierta a los corredores babilónicos donde los libros se disponen a ser descubiertos y elegidos. El ser humano como corporalidad en testimonio de sus lecturas, se hace testimonio en la escritura.

Por estos hechos, en las palabras se cuenta el sujeto; se desnuda el ser en sus experiencias y recorridos. La palabra es, en sí misma, el espejo a través del cual



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

superamos los pliegues del cuerpo, en tanto textualidad histórica, para penetrar en los intersticios de las intenciones, como intratextualidad biográfica. En esta metatextualidad se pone en apertura lo que es y lo que nos contiene.

Esta impronta permite que la educación sea vista como un territorio de confluencia dionisiaca y apolínea, es decir, como un texto vital donde la danza y el silencio hacen parte de la misma melodía, y por consiguiente, del mismo movimiento para pensar mientras se siente la vida.

Por lo anterior, los pensamientos son vibraciones de los estímulos dispersos en el mundo de la vida; son imágenes sociales y culturales que expresan las narrativas y subjetividades que transitan y dejan huella en los escenarios y en los actores que componen y participan de los guiones y sus escenas; son imágenes físicas y naturales que manifiestan la riqueza del paisaje y de los fenómenos que en él tienen presencia.

Ciertamente, no hay proceso cognitivo sin los precedentes sensibles que han ingresado al cuerpo como imágenes, sabores, olores, colores y sensaciones que hacen el trazado del encuentro con la vida, con el mundo, con sus experiencias y aprendizajes; el trazado emocional donde se contienen los recuerdos, anhelos e ilusiones; donde se contiene el lenguaje y su diversidad desplegada en pensamientos.

Por ello, el espacio es una textualidad que también consigna las huellas del tiempo como intratextualidad de recuerdo; es un tablero de memorias sobrepuestas por voces colectivas y silencios íntimos que trazan el recuerdo de un lenguaje de enseñanzas en intertextualidad de cuerpos y textos; es un trayecto de preguntas y unas pausas para la búsqueda, en las cuales la metatextualidad fluye en cada posición y movimiento del lenguaje. El espacio es, así comprendido, la imagen de territorios que se ofrecen a ser experiencias de partidas, de caminos, de pasos y sigilos para no dejar de aprender en cada parpadeo. Es la Ítaca que espera a Ulises sin tener esperanza de su retorno, pues Ítaca no es un destino, es un recorrido, es una escuela para el movimiento, el dinamismo y la conjugación de la materia en la diversidad de hombres, nombres, rostros, cuerpos y rostredades que tienen encuentro en los trayectos de la vida.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

La experiencia en la palabra como un registro vital en reflexión de las conclusiones por los senderos de la filosofía, la literatura y la pedagogía

En esos nuevos encuentros con la lectura y la escritura, en esos nuevos tatuajes dejados por las palabras, nos hacemos sujetos en el lenguaje; nos remendamos en los rostros que llegan mientras esculcamos el silencio de las páginas; de los pliegues donde nuestro propio cuerpo es un libro en evocación de otras rostredades; rostros que llegan en nuestras memorias; rostros que viven en las miradas que anhelan el encuentro y en los abrazos que fueron desalojados por las despedidas. Pero siempre llegamos. En la piel queda la memoria de ese abrazo; en los labios quedan los susurros de un beso suspendido; en la palabra queda la sangre de esas heridas; el color de esas vivencias y el aprendizaje de haberlo intentado, incluso, al riesgo de haber fracasado. Pero siempre llegamos... siempre volvemos en esa palabra que hemos escuchado al hacer de nuestro pensamiento un camino para mirarnos. Volver entonces a mirar es no negarnos al derecho de pensar, al placer de pensarnos, pese a las heridas, en el recuerdo que somos, y por eso mismo, en *el olvido que nunca seremos*.

Estamos en llegada a la pregunta por el sujeto en sus complejas circunstancias; en llegada para tejer con los recuerdos y las memorias donde somos palabra de sangre, en tanto registro vital de su experiencia por el lenguaje y de su afectación en un aprendizaje ante las circunstancias que sugieren pregunta.

El ser humano, como un tejedor de la razón y la emoción, construye una experiencia formativa donde la vitalidad parte de ser una metamorfosis humana en las imágenes de una formación que conduce, impone, dicta y sentencia en los códigos de una visión punitiva en el péndulo del triunfo o el fracaso; de la vida o de la muerte; de ganar o perder; el tiempo de un oscurantismo pedagógico donde el alma gobernó cercenando el cuerpo; y de ahí, el despojamiento de la esencia divina de la misma vida con el calificativo de banalidad, terrenalidad y superficialidad que referencia el cuerpo.

Al ser expulsado el aliento dionisíaco de la experiencia escolar con la vida, fue también derribado el portal simbólico que permitía los encuentros con los espíritus emancipatorios de la verdad y la belleza. Se perdió el riesgo del enigma, el coro de la



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

tragedia, las risas de la comedia; se rompieron los hilos del mito para que el Minotauro de la razón dejara de ser el monstruo que devoraba la inocencia.

El hilo conductor por la vida y su laberíntica configuración para el extravío, se convirtió en un termómetro para decretar enfermedad, anormalidad y locura. Condenar la autenticidad creativa, los sistemas de significación periféricos, la emocionalidad y su torrente de ideas progresista, constituyó un criterio para el orden público y para la sicalíptica definición de disciplina. Solamente un cuerpo concebido en clave del pecado, y por ende, en la negación de sus búsquedas y apetitos, puede asumir la disciplina como el adoctrinamiento de las acciones y el castigo de los deseos; en suma, como el privilegio de la delimitación racional que no autoriza la integralidad formativa ni sus formas integradoras de las distintas dimensiones humanas.

Por estas reflexiones, derivadas de la vitalidad filosófica, literaria y pedagógica que le apuestan a una educación reivindicada en la estética como potencia del arte, es importante pensar un lugar destacado de lo humano dentro de las transformaciones que resignifican su actuación, y ubicarlo en la reflexión de una educación que reconcilia la emoción con la razón, lo cual es también la humanización del proceso de pensar, o la devolución de este acto a los seres humanos en su derecho a un registro vital desde la experiencia creativa con el lenguaje.

Recuperar el derecho a pensar-*nos* lejos de los moldes y paradigmas que estipulan enunciaciones y comportamientos para la uniformidad, constituye la apertura al horizonte integral de lo educativo, donde la filosofía, la literatura y la pedagogía, como trenzado vivencial donde renacen otros rostros y acontecimientos de la belleza, fungen como anfitrionas del reencuentro entre razón y emoción convertida en acción pedagógica, y por lo mismo, en experiencia vital donde la escritura es la misma herida por donde todos nos narramos. Desde la metamorfosis (1915) perturbadora de Gregor Samsa en su habitación, hasta el desdoblamiento lúdico de Alicia en el país de las maravillas (1865), se expresa un dinamismo donde la escritura es retorno y anticipación de los trazos y grabados donde la misma historia deja sus huellas. Serres (2013) al reflexionar la textualidad de la página en la expansión del texto escrito por todo el



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

espacio, señala el recorrido de la escritura desde la imitación de las labores agrarias que diseñan y editan los textos del cultivo:

Catastro rural, planos de ciudades o de urbanismo, los calcos azulados de los arquitectos, proyectos de construcciones, diseños de las salas públicas y de las habitaciones íntimas... imitan, por sus cuadrículas suaves y paginadas, el pagus de nuestros ancestros, parcelas sembradas de alfalfa o espacios de tierra labrados, sobre la dureza de los cuales el campesino dejaba la huella de la carreta; el surco ya escribía su línea en ese espacio recortado. Ésa es la unidad espacial de percepción, de acción, de pensamiento, de proyecto; ése es el formato multimilenario, casi tan preponderante entre nosotros los hombres, al menos los occidentales, como el hexágono ente las abejas (p.42).

En esta posibilidad, un encuentro pedagógico con la escritura supone su resignificación como textura dinámica permeable por los interrogantes que permiten nuevos y sorprendentes hallazgos en la humana y loable tarea de conocer la materia; de entenderla en su desenfrenado aliento hacia el cambio. El camino de una escritura que estimula el pensamiento, hacia una escritura intermitente, es la adopción de la realidad sin ataduras ni esencialismos; es la expresión de una misión educativa donde el arte favorece la libertad de la razón: “Quien ha alcanzado la libertad de la razón, aunque sólo sea en cierta medida, no puede menos que sentirse en la tierra como un caminante” (NIETZSCHE, 2007, p.17); un andariego dispuesto a los territorios de la pregunta que inspira la filosofía, a las cimas de la experiencia que propone la literatura y a los riesgos de la sensibilidad que convoca la pedagogía; prometedor espacio lingüístico por donde deambulan los sentidos de la libertad que tienen conquista en el legado de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO. Los arcanos mayores del TAROT. Barcelona: Herder Editorial, 2010.

BOLÍVAR, S. Escritos políticos. Madrid: Alianza Editorial, 1971.

BOLÍVAR, S. Obras completas. Tomo V. Colombia: Fundación para la investigación y la Cultura. Compilación y notas de Vicente Lecuna, con la colaboración de la señorita Esther Burret de Nagariz, 1978.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

BORGES, J. *Ficciones*. En Las ruinas circulares. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

BENEDETTI, M. *No te salves*. En El amor, las mujeres y la vida. Madrid: Colección Visor de Poesía, 2015.

COLLI, G. El nacimiento de la filosofía. Barcelona: Fábula Tusquets Editor, 1977.

COLLI, G. El nacimiento de la filosofía. Barcelona: Fábula Tusquets Editor, 2005.

CORTÁZAR, J. Rayuela. España: Editorial Cátedra, 2008.

EGERS, C. E.; JULIÁ, V. Los filósofos presocráticos. Madrid: Editorial Gredos, 1994.

GIRARD, R. El chivo expiatorio. Barcelona: Anagrama, 1986.

HERNÁNDEZ, M. Poemas. Barcelona: Plaza & Janés, 1974.

HÖLDERLIN, F. Las grandes elegías. España: Hiperión, 1983.

KAFKA, F. Metamorfosis. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.

LE BRETON, D. Cuerpo sensible. Santiago de Chile: ediciones / metales pesados, 2010.

LEWIS C. Alicia en el país de las maravillas Ed. Siruela, 1865.

NIETZSCHE, F. Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

NIETZSCHE, F. Humano demasiado humano. Madrid: Akal, 2007.

NIETZSCHE, F. La Gaya Ciencia. Lincoln. Editorial Alba, 1999.

ONFRAY, M. Cosmos. Argentina: Editorial Paidós, 2016.

ORTEGA Y GASSET, J. "Ensimismamiento y alteración". En Obras completas, Madrid: Taurus-Fundación Ortega, 2004-2010.

ORTEGA Y GASSET, J. "Pidiendo un Goethe desde dentro". En Obras completas. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

ORTEGA Y GASSET, J. Meditaciones del Quijote. Alianza Editorial, 2005.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

ORTEGA Y GASSET, J. La historia como sistema. Madrid: Colección El Arquero, 1965.

ORTEGA Y GASSET, J. La rebelión de las masas. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1983.

PAZ, O. El arco y la lira. México: Fondo de Cultura Económica. 1979.

PESSOA, F. El libro del desasosiego. Barcelona: Seix Barral, 2008.

SERRES, M. Pulgarcita. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

SLOTEDIJK, P. Esferas. España: siruela, 2014.

Recebido em: 30/09/2021

Aprovado em: 27/10/2021

Publicado em: 29/12/2021